



SUMARIO

¡SILENCIO! ¡SE ESCUCHA!	194
LA VOZ DEL PAPA	
- «El Señor sale a nuestro encuentro con una fragilidad amorosa, que es la Eucaristía»	195
- «También con nosotros, Jesús quiere continuar construyendo su Iglesia»	197
ECO DE LA JORNADA «PRO ORANTIBUS»	
- Voz de un socio activo de CLAUNE	
D. José Alejandro de la Corte Gallardo. Huelva	199
ESTUDIOS	
- Acercamiento a la Constitución Apostólica <i>Vultum Dei Quaerere</i> del Papa Francisco (y IV)	
Fr. Rufino de la Cruz Ezquerro Bretón, OSB	201
- El liderazgo de la santidad «bajo las tocas»	
Sor Alicia Correa Fernández, OAR. Granada	202
NOTICIAS BREVES	215
ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR	220
CONTRAPORTADA	
- Silencio	224

¡SILENCIO! ¡SE ESCUCHA! _____

No corren buenos tiempos, desde luego, para el **silencio**. Hasta parece provocación el mero hecho de nombrarlo a estas alturas. Con todo, como las paradojas y aparentes contradicciones también son propias de los humanos ahora y siempre, no resulta complicado detectar un deseo —en ocasiones es ansia— de **silencio**. El período vacacional, casi terminado, habrá sido para muchas personas tiempo de soltar controles y campar a sus anchas en ruido externo e interno. En cambio, otras, también muchas, habrán disfrutado de la oportunidad del ocio activo del **silencio** fecundado de paz y gozo profundo en la contemplación de la naturaleza y del camino de interioridad y del cultivo de una profunda amistad y vivencia familiar. La contraportada es una muestra insignificante de lo mucho que interesa el **silencio** en un mundo ruidoso hasta la locura, aunque algunos lo usen como arma arrojada contra los que saben que «pondrán la otra mejilla».

Abundan también recetas y promesas de felicidad mientras los sociólogos diagnostican que, especialmente en las generaciones jóvenes, se ha instalado en nuestra sociedad la tristeza disfrazada de alegría para consumo fácil.

¡De qué riqueza disfrutaban las comunidades contemplativas fieles a ese **silencio** a cuyo aprendizaje San Juan de la Cruz invita constantemente «para que hable Dios»! Sin duda, el **silencio** «oyente» es fuente de felicidad. Para eso nos habló el Padre en el Hijo: *«Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio; y en silencio ha de ser oída del alma»* (3 Subida, 3.4)

COMUNICARSE CON CLAUNE

Dirección postal: C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9º D
28003 MADRID

Teléfono: 915 539 671

E-mail: claune@gmail.com

Web: www.claune.com

DONATIVOS A INSTITUTO PONTIFICIO "CLAUNE"

Giro, cheque nominal, ingreso o transferencia a:
ES97 0075 0001 8906 0507 1916 (Banco Popular)

¡SIEMPRE A SU DISPOSICIÓN!

LA VOZ DEL PAPA

«EL SEÑOR SALE A NUESTRO ENCUENTRO CON UNA FRAGILIDAD AMOROSA, QUE ES LA EUCARISTÍA»

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*En la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo
— 18 de junio de 2017 —*

(La letra negrita es de CLAUNE)

En la solemnidad del *Corpus Christi* aparece una y otra vez el tema de la memoria: «*Recuerda* todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer [...]. *No olvides al Señor*, [...] que te alimentó en el desierto con un maná» (Dt 8,2.14.16), dijo Moisés al pueblo. «Haced esto *en memoria mía*» (1 Co 11,24), dirá Jesús a nosotros. «Acuérdate de Jesucristo» (2 Tm 2,8), dirá san Pablo a su discípulo. El «pan vivo que ha bajado del cielo» (Jn 6,51) es el *sacramento de la memoria* que nos recuerda, de manera real y tangible, la historia del amor de Dios por nosotros.

Recuerda, nos dice hoy la Palabra divina a cada uno de nosotros. El recuerdo de las obras del Señor ha hecho que el pueblo en el desierto caminase con más determinación; nuestra historia personal de salvación se funda en el recuerdo de lo que el Señor ha hecho por nosotros. Recordar es esencial para la fe, como el agua para una planta: así como una planta no puede permane-



cer con vida y dar fruto sin ella, tampoco la fe si no se sacia de la memoria de lo que el Señor ha hecho por nosotros. «Acuérdate de Jesucristo».

Recuerda. La memoria es importante, porque nos permite permanecer en el amor, *recordar*, es decir, llevar en el corazón, no olvidar que nos ama y que estamos llamados a amar. Sin embargo esta facultad única, que el Señor nos ha dado, está hoy más bien debilitada. En el frenesí en el que estamos inmersos, son muchas las

personas y los acontecimientos que parece como si pasaran por nuestra vida sin dejar rastro. Se pasa página rápidamente, hambrientos de novedad, pero pobres de recuerdos. Así, eliminando los recuerdos y viviendo al instante, se corre el peligro de permanecer en lo superficial, en la moda del momento, sin ir al fondo, sin esa dimensión que nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos. Entonces la vida exterior se fragmenta y la interior se vuelve inerte.

En cambio, la solemnidad de hoy nos recuerda que, en la fragmentación de la vida, el Señor sale a nuestro encuentro con una fragilidad amorosa que es la Eucaristía. En el Pan de vida, el Señor nos visita haciéndose alimento humilde que sana con amor nuestra memoria, enferma de frenesí. Porque la Eucaristía es *el memorial del amor* de Dios. Ahí «se celebra el memorial de su pasión» (*Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Antífona al Magnificat de las II Vísperas*), del amor de Dios por nosotros, que es nuestra fuerza, el apoyo para nuestro caminar. Por eso, nos hace tanto bien el memorial eucarístico: no es una memoria abstracta, fría o conceptual, sino la memoria viva y consoladora del amor de Dios. Memoria anamnética y mimética. En la Eucaristía está todo el sabor de las palabras y de los gestos

de Jesús, el gusto de su Pascua, la fragancia de su Espíritu. Recibiéndola, se imprime en nuestro corazón la certeza de ser amados por él. Y mientras digo esto, pienso de modo particular en vosotros, niños y niñas, que hace poco habéis recibido la Primera Comunión y que estáis aquí presentes en gran número.

Así la Eucaristía forma en nosotros una **memoria agradecida**, porque nos reconocemos hijos amados y saciados por el Padre; una **memoria libre**, porque el amor de Jesús, su perdón, sana las heridas del pasado y nos mitiga el recuerdo de las injusticias sufridas e infligidas; una **memoria paciente**, porque en medio de la adversidad sabemos que el Espíritu de Jesús permanece en nosotros. La Eucaristía nos anima: incluso en el camino más accidentado no estamos solos, el Señor no se olvida de nosotros y cada vez que vamos a él nos conforta con amor.

La Eucaristía nos recuerda además que no somos individuos, sino *un cuerpo*. Como el pueblo en el desierto recogía el maná caído del cielo y lo compartía en familia (cf. *Ex 16*), así Jesús, Pan del cielo, nos convoca para recibirlo, recibirlo juntos y compartirlo entre nosotros. La Eucaristía no es un sacramento «para mí», es el sacramento de muchos que forman un solo cuerpo, el santo pueblo fiel

de Dios. Nos lo ha recordado san Pablo: «Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan» (1 Co 10,17). La Eucaristía es el *sacramento de la unidad*. Quien la recibe se convierte necesariamente en artífice de unidad, porque nace en él, en su «ADN espiritual», la construcción de la unidad. Que este *Pan de unidad* nos sane de la ambición de estar por encima de los demás, de

la voracidad de acaparar para sí mismo, de fomentar discordias y diseminar críticas; que suscite la alegría de amarnos sin rivalidad, envidias y chismorreos calumniadores.

Y ahora, viviendo la Eucaristía, adoremos y agradezcamos al Señor por este don supremo: memoria viva de su amor, que hace de nosotros un solo cuerpo y nos conduce a la unidad.

«TAMBIÉN CON NOSOTROS, JESÚS QUIERE CONTINUAR CONSTRUYENDO SU IGLESIA»

Ángelus. Domingo 27 de agosto de 2017

El Evangelio de este domingo (Mateo 16, 13-20) nos cuenta un pasaje clave en el camino de Jesús con sus discípulos: el momento en el que Él quiere verificar en qué punto está su fe en Él. Primero quiere saber qué piensa de Él la gente; y la gente piensa que Jesús es un profeta, algo que es verdad, pero no recoge el centro de su Persona, no coge el centro de su misión. Después, plantea a sus discípulos la pregunta que más le preocupa, es decir, les pregunta directamente: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» (v. 15). Y con ese «y» Jesús separa definitivamente a los apóstoles de la masa, como diciendo: y vosotros, que estáis conmigo cada día y me conocéis de cerca, ¿qué habéis aprendido más? El Maestro espera de los suyos una respuesta

alta y otra respecto a la de la opinión pública. Y, de hecho, precisamente tal respuesta proviene del corazón de Simón llamado Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (v. 16). **Simón Pedro encuentra en su boca palabras más grandes que él, palabras que no vienen de sus capacidades naturales.** Quizá él no había estudiado en la escuela, y es capaz de decir estas palabras, ¡más fuertes que él! Pero están inspiradas por el Padre celeste (cf v. 17), el cual revela al primero de los Doce la verdadera identidad de Jesús: Él es el Mesías, el Hijo enviado por Dios para salvar a la humanidad. Y de esta respuesta, Jesús entiende que, gracias a la fe donada por el Padre, hay un fundamento sólido sobre el cual puede construir su comunidad, su Iglesia. Por eso

dice a Simón: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia» (v. 18).

También con nosotros, hoy, Jesús quiere continuar construyendo su Iglesia, esta casa con fundamento sólido pero donde no faltan las grietas, y que continuamente necesita ser reparada. Siempre. La Iglesia siempre necesita ser reformada, reparada. **Nosotros ciertamente no nos sentimos rocas, sino solo pequeñas piedras. Aún así, ninguna pequeña piedra es inútil, es más, en las manos de Jesús la piedra más pequeña se convierte en preciosa, porque Él la recoge, la mira con gran ternura, la trabaja con su Espíritu, y la coloca en el lugar justo, que Él desde siempre ha pensando y donde puede ser más útil a toda la construcción. Cada uno de nosotros es una pequeña piedra, pero en las manos de Jesús participa en la construcción de la Iglesia. Y todos nosotros, aunque seamos pequeños, nos hemos convertido en «piedras vivas»,** porque cuando Jesús toma en la mano su piedra, la hace suya, la hace viva, llena de vida, llena de vida del Espíritu Santo, llena de vida de

su amor, y así tenemos un lugar y una misión en la Iglesia: esta es comunidad de vida, hecha de muchísimas piedras, todas diferentes, que forman un único edificio en su signo de la fraternidad y de la comunión.

Además, el Evangelio de hoy nos recuerda que Jesús ha querido para su Iglesia también un centro visible de comunión en Pedro —tampoco él es una gran piedra, pero tomada por Jesús se convierte en centro de comunión— en Pedro y en aquellos que le sucederían en la misma responsabilidad de primacía, que desde los orígenes se han identificado en los Obispos de Roma, la ciudad donde Pedro y Pablo han dado el testimonio de la sangre. Encomendémonos a María, Reina de los Apóstoles, Madre de la Iglesia. Ella estaba en el cenáculo, junto a Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles y les empujó a salir, a anunciar a todos que Jesús es el Señor. Hoy nuestra Madre nos sostenga y nos acompañe con su intercesión, para que realicemos plenamente esa unidad y esa comunión por la que Cristo y los Apóstoles han rezado y han dado la vida.



ECO DE LA JORNADA «PRO ORANTIBUS»

VOZ DE UN SOCIO ACTIVO DE CLAUNE

El domingo en el que la Iglesia Católica celebra la Solemnidad de la Santísima Trinidad, ha querido que el mundo cristiano dedique un recuerdo especial a las personas consagradas a Dios que viven en Conventos y Monasterios extendidos por todo el orbe, que recemos, «orantibus», por las personas que diariamente rezan por los que no pueden, no saben o no quieren adorar y amar a Dios. Vosotros, las monjas y monjes, desde vuestra clausura adoráis y amáis al verdadero Dios; y lo hacéis por los que, criaturas creadas por Dios, no le aman, lo ignoran, lo combaten, o no les interesa conocerle para no cumplir con su mandato: amaos los unos a los otros como YO os he amado. El mérito de la FE cristiana es creer en Dios sin demostraciones de su existencia y de la existencia de su verdadero amor por las personas: «tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo».

Estamos viendo como está el mundo, lleno de guerras, terrorismo, miseria, hambre, desplazamientos de personas sin saber donde estarán el día de mañana, ellos, sus familias. Todo esto ocurre porque estamos desplazando a Dios de nuestra vida. España está viviendo estos tristes momentos y no nos estamos dando cuenta de que nos quieren «robar» a Dios de nuestras vidas. Pero éste no es el final. La Iglesia, bajo la mirada y el cuidado de Dios Padre, la presencia de Dios Hijo, la inspiración del Espíritu Santo y las oraciones y sacrificios de las personas que viven la vida consagrada, y de otros muchos cristianos, mantienen viva la confianza de que las fuerzas del mal no podrán contra la oración y la vida consagrada de estas monjas y monjes que, desde sus clausuras monacales y conventuales, ofrecen a Dios el sacrificio y oración para que Reino de Dios llegue a toda la tierra y se implante en el corazón de todos.

La Iglesia en general, y los Papas de un modo especial, han valorado el sacrificio supremo de la entrega a Dios de las personas consagradas que un día contestaron afirmativamente a la llamada de Dios y dieron vida a su VOCACIÓN. Ellas rezan y viven para Dios, pero nosotros, al menos los que vivimos en el mundo y creemos en la existencia y amor de Dios, que sabemos que nos ama, debemos dedicar también nuestras oraciones, recuerdos, visitas, incluso sacrificio, pero llenos de amor a Dios, por estas personas que, aunque nosotros creamos que viven solitariamente en los conventos y monasterios, viven mejor acompañadas que nadie, junto al Sagrario, adorando de Jesucristo que está real y presente constantemente.

San Pablo recuerda a todos los cristianos, pero con una especial resonancia en las personas de vida consagrada «Mi vida es Cristo», «Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi» (Fil.1, 21-Gal.2, 19-20).

La Instrucción «VERBI SPONSA» publicada en Roma el día 13 de mayo de 1999 expone el significado y valor de la clausura de las monjas y destacan sus aspectos ascético y teológico, que son los que dan valor a la vida contemplativa. Llevan luz suficiente para conocer, gustar y amar la belleza de una vocación, que como indicaba el Concilio Vaticano II «ocupa siempre un lugar eminente en el Cuerpo místico de Cristo». La vocación a la vida consagrada es un don de Dios. La Iglesia ha sentido siempre una gran estima y devoción hacia la vida contemplativa, pues reconoce en ellas un testimonio de vida dedicada totalmente a Dios. Todas las contemplativas, con su vida, perpetúan el Sí y el amor de adoración a la Palabra de vida eterna. Pablo VI compara la vida de las consagradas desde sus claustro con la Santísima Virgen María, Madre, Esposa y Virgen .

El Papa San Juan Pablo II, que el 30 de diciembre de 1991 publicó la Exhortación «VITA CONSECRATA» con el subtítulo «LA VIDA CONSAGRADA Y SU FUNCIÓN EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO», invita, pide, la comunión en la Iglesia diocesana de todos católicos, que debemos colaborar con nuestra oración y nuestra vida para que la vida consagrada alcance los objetivos de su existencia, pues pertenece a la Iglesia y su vida redundará en bien de todos los que formamos la Iglesia. El Papa pide en su Exhortación Apostólica al Espíritu Santo que «nos dé el arrojo para hacer frente a los retos de nuestro tiempo y la gracia de llevar a los hombres la benevolencia y la humanidad de nuestro Salvador Jesucristo». No nos olvidemos de pedir a Dios por la fidelidad y constancia de las perdonas a la vida consagrada, y valorar como iglesia domestica el valor y la oración de las personas que viven para Dios en tantos conventos y monasterios repartidos por para gloria de Dios. «Cuando hago oración hablo con Dios, cuando leo los evangelios, la Biblia o la vida de santos, ÉL habla con nosotros» (S. Agustín)

José Alejandro de la Corte Gallardo

Huelva



ESTUDIOS

ACERCAMIENTO A LA CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA

VULTUM DEI QUAERERE

DEL PAPA FRANCISCO (y IV)

A MODO DE EPÍLOGO

La Constitución es un Documento esperado y necesario en respuesta a las nuevas situaciones que se viven en la Iglesia y en el mundo. Fuertemente anclado en la tradición de la Iglesia y abriendo a la vez nuevas perspectivas de forma y sobre todo de fondo. La vida religiosa necesita renovación. Aquí se ofrecen los criterios a tener en cuenta a la hora de llevarla a cabo y se pide en la Disposición final que: «*La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica promulgará una nueva Instrucción sobre las materias consideradas en el nº 12, y lo hará según el espíritu y las normas de esta Constitución Apostólica*» (Art. 14, 1). No es tarea fácil plasmar en normas jurídicas un Documento que se ha pensado, elaborado y redactado en una teología de estilo profético. Esta puede ser la razón por la que se está retrasando la publicación de la Instrucción. Es de suponer que también en esta tarea estarán colaborando religiosas de las diversas Órdenes contemplativas.

Terminada la primera parte se termina la primera etapa y comienza la segunda que, implica a todas las contemplativas. Es la hora de la lectura y reflexión personal y comunitaria. Es la hora de tomar decisiones que pongan en marcha lo que pide la Iglesia: «*renovar vuestra vida y vuestra misión en la Iglesia y en el mundo*» (36). Precisamente para esto se ha escrito esta Constitución Apostólica, para ayudar a esta necesaria renovación.

La reflexión personal y comunitaria se hace también con respecto al mundo del que con todos los títulos formáis parte. Desde *el ser lo que sois*, se aprende a estar, a hacer a cambiar y a caminar. La Iglesia y el mundo os necesitan desde *lo que sois*: buscadoras apasionadas de Dios en la oración, en la Palabra escuchada y ofrecida, en el silencio que se llena de la mejor música, en la vida fraterna en comunidad, en el trabajo, en la acogida y escucha a todo el que se acerca a vuestras casas, mas con un amor de predilección por los que más lo necesitan.

La tercera etapa consiste en «*Adaptar los artículos de las Constituciones o Reglas de cada uno de los Institutos, a las nuevas disposiciones que tendrán que someterse a la aprobación de la Santa Sede*» (Art. 14, 1). Aquí confluyen las dos etapas anteriores y con la riqueza acumulada en la lectura

atenta, la reflexión y el compartir entre todas, con espíritu de fe y obediencia al Magisterio de la Iglesia, renováis vuestras Reglas o Constituciones. Esto supone mucho esfuerzo, mucha escucha, mucho velar por la comunión, para que caminéis juntas y ninguna hermana se quede descolgada.

Queridas contemplativas, aquí tenéis todo un reto, es la cuarta etapa. Para que la Constitución no se quede en papel mojado, hay que hacer vida vuestras Reglas o Constituciones renovadas. Se entra así en la obediencia activa que desapropia de la propia voluntad y abre el camino de la libertad mayor: dejarse transformar por el Padre conforme al Hijo en el Espíritu Santo, para poder ser siervas por amor en la comunidad monástica, en la Iglesia, en el mundo.

Fr. Rufino de la Cruz Ezquerro Bretón, O.S.B.

— Monasterio de Silos —

EL LIDERAZGO DE LA SANTIDAD «BAJO LAS TOCAS» (I)

La Dirección de CLAUNE agradece la generosidad de Fr. Enrique Gómez García, responsable del Instituto de Historia y Espiritualidad, de la Orden de Agustinos Recoletos, por concedernos la reproducción del siguiente artículo de Sor Alicia Correa Fernández, escrito para el Instituto que Fr. Enrique dirige.

En la Orden Agustino Recoleta de monjas, frailes, misioneras, fraternidades seculares y jóvenes J.A.R., el Prior General Fr. Miguel Miró Miró, con una carta dirigida a todos los miembros de la misma, ha convocado un año de la Santidad cuya inauguración tuvo lugar el 5 de marzo de 2017, primer domingo de cuaresma y se prolongará hasta el próximo 13 de noviembre, fiesta de todos los santos de la Orden.

Bajo el lema «Llamados a ser santos» y debido a que este año coinciden varias efemérides que recuerdan la santidad de los hermanos y hermanas, agustino recoletos, esta es una iniciativa que podrá impulsar la revitalización de la Orden y «ayudar a descubrir el carisma agustino recoleto como un camino cierto y seguro para ser santos».

Como miembro contemplativo de esta amada Orden quiero compartir con todos los hermanos y tectores de Claune como podemos vivir la santidad de todos los días desde el claustro. Espero que sea una aliada para poder dar nuevo sabor a esta inmerecida vocación, la de ser contemplativa en la Iglesia. Permitidme compartirlo con matices agustinianos.

1. Pinceladas de luz cuando despunta el alba
2. ¿En qué espejo mirarnos?
3. Y como fruto maduro, ¡la alegría!

*«Me maravillo ante Su gran
humildad y mi pequeñez-mi nada.-
Creo que es ahí donde Jesús y yo nos
encontramos.-Él es todo para mí-y
yo- Su pequeñita-tan débil-tan
vacía-tan pequeña¹».*

Madre Teresa de Calcuta

Fieles al querer del Espíritu y bajo el lema *llamados a ser santos*, se ha convocado para nuestra Orden un AÑO DE LA SANTIDAD como un «despertador que vuelve a sonar» para estimularnos, como un tiempo de gracia para conseguir volver a tomarnos la temperatura o el pulso y vivir (no solo con terminología agustiniana) con renovado fervor, esa llamada universal a la santidad a la que ya nos invitaba como una revolución hace algo más de cincuenta años el Concilio Vaticano II.

«Todos los cristianos están llamados a la santidad, a vivir plenamente la caridad, según la propia vocación y el don recibido del mismo Espíritu, que obra la comunión de la Iglesia en la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios²».

Deseemos ser santos. Avivemos esa llama ardiente que nos habita dentro. Volvamos a descubrir lo que de veras da sentido a nuestra existencia, encontremos la brújula que nos marca el norte magnético, porque *«nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón inquieto está hasta que descanse en ti³».*

La santidad no es un objetivo o una meta a la cual tienen el privilegio de acceder solo unos pocos, la élite de «los perfectos», sino un sendero por el que debemos ir todos y que se recorre cuando se vive la apasionante aventura de injertar cada paso la vida de Dios en nuestra propia cotidianidad. *«Sed santos, porque yo soy santo⁴».*

Se trata pues no tanto de hacer cosas por Cristo; debemos tener en cuenta que la iniciativa no es nuestra, lo nuestro es responder a una llamada, dejarnos encontrar por Su persona en cada acontecimiento, encarnar a

^[1] Madre Teresa. Ven, sé mi luz. Cartas privadas de la santa de Calcuta. Planeta Testimonio, pag. 325.

^[2] LG 32.

^[3] Conf 1,1,1.

^[4] 1Pe, 1,16.

Dios en la entraña misma de la situación que vivimos, sea cual sea la edad y la circunstancia personal que nos acontece.

Nosotros los consagrados y consagradas dada la vocación específica que hemos recibido dentro del ser y sentirnos Iglesia y a la que hemos respondido con prontitud, generosidad y alegría, tenemos la maravillosa labor, asumida como una responsabilidad, de vivir en ese «plus», no como superioridad a los demás carismas de la Iglesia, pero sí como «obligación» y «sensatez» por así decirlo en correspondencia al gran don recibido; *«a quien mucho se le dio, se le reclamará mucho. A quien se le confió mucho, se le pedirá más»⁵*.

Este AÑO DE LA SANTIDAD, como tiempo de gracia para nuestra Orden, no significa para nosotros más que un nuevo llamamiento a desparezarnos e intentar vivir cada día con coherencia, amor y equilibrio la vocación recibida, entregando la vida, en sencillez y humildad como una respuesta al dador de todo bien, aunque seamos conscientes en todo momento de que el gran *«tesoro del don de Dios está encerrado en nuestra frágil vasija de barro»⁶*.

«Si es verdad, que todos los cristianos están llamados a la santidad y a la perfección de su propio estado⁷, las personas consagradas, gracias a una nueva y especial consagración⁸, tienen la misión de hacer resplandecer la forma de vida de Cristo, a través del testimonio de los consejos evangélicos, como apoyo a la fidelidad de todo el cuerpo de Cristo»⁹.

Y en frase de nuestro padre san Agustín: *«Dios quiere que aspire a metas más altas... ama a quien te guía»¹⁰*.

1. Pinceladas de luz cuando despunta el alba

Vivimos tiempos convulsos, en un periodo de cambios. Se habla de cambio de tiempo y tiempo de cambios, *«La rapidez de los procesos de cambio y de transformación es la nota principal que caracteriza a las sociedades y a las culturas contemporáneas»¹¹*; algo nos está pasando, estamos «sufriendo» la dificultad, la transformación y el crecimiento que produce toda crisis en diversos matices; crisis económica, crisis de valores, crisis de líderes. Las palabras reorganización, revitalización, reestructuración están en boga.

Nuestra sociedad se caracteriza por el activismo, la complejidad, el pragmatismo y lo funcional que lejos de vivir en una pasividad sin futuro, produce rapidez de cambios que nos afectan en todo ámbito, tanto eco-

^[5] Lc 12,48.

^[6] 2 Co 4, 7.

^[7] LG44.

^[8] VC 31.

^[9] Caminar desde Cristo 13.

^[10] En.In.Sp.75,16.

^[11] Laudato si, 18.



Somos antorchas que acompañan el camino
en la noche oscura del tiempo

nómico, como cultural, étnico y no digamos informático. A nivel general, el mundo contemporáneo se caracteriza por una cultura «cientificista», a menudo dominada por la técnica y por las incontables posibilidades que esta promete abrir, en cuyo interior no obstante «se multiplican las formas de tristeza y soledad en las que caen las personas, entre ellas muchos jóvenes¹²».

Hablo de cambios rápidos pero no profundos, porque la mayoría de ellos no nos dan posibilidad para descubrir y hacer nuestra la intensidad que contienen y que nos aportan, cuando en seguida «se nos impone» por así decirlo, asumir otras novedades que al mismo tiempo transcurrirán en un abrir y cerrar de ojos para dar paso a otras nuevas porque ya aquellas quedaron obsoletas.

Las seguridades de ayer, hoy se muestran como inseguras. Los líderes de antaño que nos daban firmeza y que sentíamos como punto de apoyo o de referencia, hoy se derrumban en cuestión de segundos, parecen haber perdido consistencia y garantía.

Nos movemos en una sociedad de urgencias, de lo inmediato, de «usar y tirar». Todo ello hace que el hombre y la mujer de hoy vivan descentrados en su orientación y que le sea difícil encontrar su propia identidad. La fluidez e incertidumbre están a la orden del día como nunca antes lo hubiéramos experimentado. El hombre y la mujer de hoy muchas veces huyen, permanecen fuera de sí mismos porque viven la paradoja de ser un desconocido para él o ella.

^[12] Misericordia et misera,3.

Dependiendo del ángulo desde el que se enfoque y lo vivamos, nos toca discernir si esto que nos está ocurriendo, se trata de un problema o una oportunidad.

Estamos asistiendo diariamente a lo que supone el vértigo de una sociedad atrapada por las estructuras de gobierno, de poder, de competencia, de conseguir ser aquellos líderes que quieren ambicionar el mundo, aunque sea a corto plazo o dentro de esferas reducidas.

La palabra líder, según el diccionario, se define como la «*persona que encabeza y dirige un grupo o movimiento social, político, religioso, etc.*». Todos queremos ser líderes, a nadie le apetece ser súbdito, para ello, no obstante, hay que haber recibido un carisma específico y donde se desenvuelve nuestra vocación claustral, lejos del «mundanal ruido», alejadas de esa fluidez, del relativismo o de la incertidumbre de qué hacer con nuestro tiempo, en el corazón de la vida religiosa, la contemplativa, surge como eso mismo, como vida y espacio propicio donde se nos invita a ser profetas y ejercer la valentía de atrevernos a ser líderes de la santidad, es decir, a tener la capacidad de dirigir, de ir en cabeza desde el lugar donde nos encontramos, «*La contemplación no justifica pues, una vida mediocre, repetitiva, tediosa*¹³», y llevar a cabo, en este tiempo confuso que nos toca vivir, el liderazgo de la santidad como reto y plenitud del don recibido, como la claridad que nace cuando está despuntando el alba, o como esa luz que brilla en medio de las tinieblas y de la confusión reinante, «*¡levántate, resplandece, que ha llegado tu luz, y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti!. Mira cómo la oscuridad cubre la tierra y espesa nube los pueblos, más sobre ti amanece el Señor. Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu aurora*¹⁴».

Es la hora, más que nunca, de sabernos amadas por Dios, de experimentar Su grandeza en nuestra propia existencia, de dejarnos sorprender con nuevo brillo, por el Misterio que nos envuelve, de redescubrir que existe Alguien tan grande como para volver a dejar todo lo superfluo que hayamos podido adquirir a lo largo del trayecto recorrido ya, para vivir de solo de él y para él, de permitir que nuestra inspiración no sea el fruto de la autorreferencialidad, sino que es tiempo de beber del encuentro vital, diario y constante de la persona, mensaje y misión de Jesucristo como fruto que conlleva una vida de inquieta búsqueda en amor y servicio. Hay que conocer pero no para brillar, sino para alumbrar.

«Alumbre así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a Dios vuestro Padre que está en los cielos»¹⁵.

^[13] Contemplad. Carta a los consagrados. CIVCSVA.Nº7.

^[14] Is, 60,13.

^[15] Mt 5,16.

Se nos está llamando con este año y en este preciso momento a ser capaces de volver a explorar amando, nuestra identidad de agustinas recoletas contemplativas para desempeñar el liderazgo desde la atalaya, desde un punto de vista más alto, el sobrenatural, y situarnos entonces en el justo lugar, desde quien es nuestro «Líder»: Jesucristo, *«el cual, siendo de condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, asumiendo semejanza humana y apareciendo en su porte como hombre, se rebajó así mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz¹⁶»*.

Pero inmediatamente nos surgen preguntas: ¿para quién o quienes es la santidad?, ¿para quién está hecha?, ¿es posible o inalcanzable?, ¿cómo puedo yo ser líder? ¿no hay incompatibilidad entre el liderazgo y la humildad?

Para procurar resolver estas inevitables cuestiones y otras muchas que se nos pueden plantear, me permito tomar como referencia unas sabias palabras que me impactaron hace algún tiempo al leerlas por su belleza, solidez, sabiduría y raíz contemplativa. Me sirven en este momento para comenzar esta humilde exposición «tirando del hilo» y conseguir «desbaratar el tejido» que podemos tener ya confeccionado sobre un tema tan complejo, apasionante y no menos amplio como es el de la santidad. ¡Sí!, porque hablando de santidad creo que hay que pedir a la fuente de toda SANTIDAD, nos alcance esa sensibilidad espiritual para captar el lenguaje propio de todo lo sagrado; creo que al hablar de santidad, no hay que comenzar por el principio, sino por el final, por el revés de las cosas, no por aquello que es evidente y que se palpa por los sentidos, sino por lo que está oculto, aquello que no se ve a simple vista, todo lo que en la subjetividad de lo aparente va formando la trama y la urdimbre del día a día en la que se van forjando líderes concretos que en el silencio y ocultamiento aparente de sus vidas tienden, luchan y se apasionan por vivir la santidad. Dice el texto:

«Creo que una contemplativa cuando estudia debe hacerlo de rodillas, poniendo el deseo en que aquello que conoce sea vida. Y desde luego, cuando el Señor visita durante el estudio, hay que dejar los libros inmediatamente para atender a su visita pues es entonces cuando se recibe la verdadera sabiduría¹⁷».

Personalmente como contemplativa por don de Dios, y agustina recoleta por carisma, se me ha dado comprender que cuando la contemplativa estudia, trabaja, lee, descansa o comparte en comunidad, a través de la sencillez de su vida está siendo capacitada para ser líder, para ejercer ese liderazgo como trasmisor de la gran riqueza que recibe en cada jornada.

^[16] Filp 2,6-8.

^[17] M^a. Victoria Triviño OSC. La vía de la belleza. Temas espirituales de Clara de Asís. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 2003. Introducción, pg 18.

A través de él, ya sabe qué postura tomar, la de una presencia arrodillada que encarna en ella la humildad para ejercerlo como su Líder lo hizo y lo sigue llevando a cabo hoy, cayendo en la cuenta de que no es una invención suya o algo que se le impone, y que cuando se intuye Su presencia en medio de los quehaceres, sabe que es momento de dejar aparte «los libros» como símbolo de las ocupaciones que pueden envolverle para solamente ya prestar atención a su visita, que es lo único esencial, necesario e importante. Entonces es cuando verdaderamente se recibe la auténtica sabiduría que hace posible la vida de Dios en ella misma. Solo así, bajo el hábito y la toca, aprende a ser líder de la santidad, porque Él mismo es el espejo en el que se ha de mirar, el Líder a quien imitar como su único ideal. Solo cuando se olvida de sí misma es cuando encuentra su identidad en Él y le deja ser el protagonista de su existencia, es precisamente entonces cuando permite a Dios hacer espacio dentro para que realice su obra, para enseñarle a exclamar como Santa Teresa del Niño Jesús *«a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad»*¹⁸. No es una osadía, es un deber, una respuesta desinteresada de amor en correspondencia a la llamada gratuita y amorosa que se ha recibido. Amor con amor se paga.

Eso es lo que yo llamo comenzar por el final. Sólo de esa manera se experimenta lo que es acoger la misión, la responsabilidad de toda alma contemplativa; cuando se «olvida» de las cosas de aquí abajo, aunque esté inmersa en ellas; cuando es capaz de levantar los ojos a los montes, y reconocer de



dónde le viene el auxilio y cuando asimila el arte de conjugar lo divino en medio de lo trivial y humano. Solo de esta manera no hay marcha atrás, y debe comprender que está llamada ser líder de la santidad, una santidad que no le viene hecha, que es un proceso lento que dura toda la vida, donde cada día se compromete a gastar la existencia en ir comenzando, y aprendiendo, siempre *«fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús»*¹⁹.

*«Yo, hermanos, no creo haberlo alcanzado todavía, pero olvidando lo que dejé atrás, me lanzo a lo que está por delante, corriendo hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios me llama, desde la alto en Cristo Jesús»*²⁰.

[18] Teresa de Lissieux. Historia de un alma, 9,5.

[19] Heb 12,2.

[20] Filp. 3, 12.

Así que ¡pistoletazo de salida! «*Nadie está bien, si es que puede estar mejor*²¹».

2. ¿En qué espejo mirarnos?

*«Cristo se forma en aquel que toma la forma de Cristo, y toma la forma de Cristo quien se une a Cristo con amor espiritual*²²».

Mirarse al espejo, es indicio de vanidad. Da pie para centrarse y complacerse demasiado en uno mismo, por eso la monja *«olvidando su pueblo y la casa paterna, porque el rey está prendado de su belleza, se prostra ante él, porque él es su único Señor*²³» y dejando atrás el mundo, se reviste en su presencia exteriormente con las vestiduras propias de una consagrada. El hábito como signo de consagración y pertenencia a Dios y la toca con la que cubre su cabeza y hace olvidar el cuidado desmesurado y la vanidad propia de toda mujer. Un nuevo detalle de la delicadeza del amor casto que define la totalidad de la entrega. Sin embargo, para ella sigue existiendo otro espejo más valioso en el que mirarse cada día. *«Todo entero te exige el que te hizo*²⁴». Y al decir, todo entero, no significa que ella se ha consagrado a Dios por momentos, parcialmente, o solo cuando la edad o las fuerzas están en pleno vigor, sino que la totalidad de su persona, tanto física, como psíquica es de Dios a tiempo perdido y para siempre. Todo es don en ella.

*... «a ti también se te ha concedido la plenitud, todo, sin medras, sin reservas ni miramientos, todo exige el compromiso y la respuesta de ser entera de Él, porque todo lo que has oído a tu Padre, te lo ha dado a conocer, y en tan asidua compañía Dios mora en ti y tú vives en Él*²⁵».

La monja contemplativa está llamada a vivir la santidad en su propio estado, que no es otra cosa que despojarse de ella misma y revestirse interiormente de su Señor, en un espacio adecuado para el encuentro diario con el Maestro.

Veamos:

«Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos, y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás entre la gente le tocó el manto, pensando: “Con solo tocarle el manto, curaré”. Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias, y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús,

^[21] De vera rel.41,78.

^[22] Ex.Gal 38.

^[23] Salmo 44,11.

^[24] Sermo 34,4,7.

^[25] Sor Alicia Correa Fernández .Tu Luz en mi barro. Espiritualidad contemplativa agustino-recoleta. Editorial Augustinus. pags 62. EN adelante (TLEMB)

notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: "¿Quién me ha tocado el manto?". Los discípulos le contestaban: "Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: '¿Quién me ha tocado?'". El seguía mirando alrededor para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. El le dice: hija, tu fe te ha salvado, vete en paz y queda curada de tu enfermedad²⁶».

Vivir la santidad en el claustro es hacer hueco dentro del alma para estar solo en Dios y con Dios; es don, es empeño y a la vez tarea, es pasar la vida buscando su rostro, es ensayarse cada día para amarle sin medida, apartándose de todo aquello que pueda ser un obstáculo para no turbar el corazón en la presencia del que la ama;

«Nosotros lo adoramos en cuanto Dio, él nos cultiva como a un campo. Él nos cultiva para que llevemos fruto; nosotros lo adoramos para dar fruto²⁷».

Y como la hemorroisa, anónima, cuyo nombre no se menciona en el evangelio, quiere vivir la santidad sin ella saberlo, de forma profunda pero oculta, disolviendo día a día su propio ser en el querer de Dios que la va santificando sin ruido ni espectacularidad. Ella ya no importa, lo que realmente vale la pena es estudiar y aprender en la escuela de su Líder. Dejarle en total libertad para que Él actúe en ella. Llevar el liderazgo del anonadamiento hasta las últimas consecuencias como su Maestro, porque lo esencial es invisible a los ojos, dejando huella en el corazón. Sólo de esa manera se comprende la fuerza y el valor del ocultamiento a los ojos del mundo, a los propios, e incluso a los de Dios. Sólo así tiene sentido la eficacia del amor en la vida contemplativa como las raíces del frondoso árbol que bajo tierra dan la sabia y la vida al cuerpo místico que es la Iglesia. *«Los contemplativos (...) viven el fluir del Eterno en el tiempo cotidiano²⁸».*

¡Cuántas veces como la hemorroisa puede padecer enfermedad!, traducida en debilidad, en deseos de un encuentro profundo con su Dios y buscar en fe y esperanza la fuente de la Vida para curar ese flujo de sangre que le va costando poco a poco los años y hasta todo lo que tiene!. Al igual que el Maestro ella va perdiendo gota a gota su sangre, pero como él, tampoco lo quiere hacer de forma estéril, por eso levanta los ojos a su Líder que la derramó por ella en la cruz para que aprenda, sólo quiere pues intentar tocarle, robarle su gracia y quedar sana. *«En la cruz estriba la perfección de la santidad²⁹».*

«¿Es acaso el vivir el objeto de la vida? (...)

^[26] Mc 5, 25,34.

^[27] Sermo 47,30.

^[28] Contemplad. Carta a los consagrados CIVCSVA. n^o 68.

^[29] Kempis, libro 2, 12.

No vivir, sino morir, y no fabricar la cruz sino subir a ella, y dar lo que tenemos sonriendo³⁰».

La santidad se reviste de letras de oro, pero es fruto de saber escrutar y bajar esa mirada desde lo alto de la cruz, a la cruz del propio corazón y saber hacer de ello contemplación en medio de las vicisitudes diarias. «*Deja que se abran tus ojos interiores y contéplalo en tu corazón³¹».*

La contemplativa transforma su conocimiento en vida y en una experiencia diferente, en medio de tantas personas que le pueden buscar y apretujar. Sabe que la santidad es cosa de dos, del que la «*primerea*» y de la correspondencia dada a su amor; es el fruto maduro de la ternura que ha entrelazado el regalo de Dios, con la acogida humana en un esfuerzo amoroso no solo por imitarle, sino por llegar a ser como Él. Ella juega a revestirse de sus mismos sentimientos y actitudes y a mirarse y remirarse continuamente a ese espejo para conocerse conociéndole a Él, «*Conózcate a ti, conózcame a mí³²»*, sin sentir vanidad o desprecio de sí misma por ser lo que es, por sufrir la enfermedad, por ser la misma debilidad, así de frágil y vulnerable. Quiere en definitiva parecerse a Él y además no ocultar que lo sepan. Sólo desde la humildad es desde donde empieza a edificar.

Anhela y hace realidad el sueño de ir situando progresivamente en el olvido su propio «yo», para ir penetrando cada vez más en Él y con Él configurarse. Esa santidad es una invitación a desgranar su existir entero y transformarlo en espíritu de conversión continua, como ejercicio repetitivo de volver una y otra vez el corazón y la mirada a Cristo para reconocer sus maravillas, esas que obra continuamente en ella y que ha descubierto innumerables veces a lo largo y ancho del ejercicio de ese liderazgo.

«Todavía sigo, aun avanzo, camino todavía, estoy en ruta, aún no he llegado...añade siempre algo, camina siempre, avanza siempre³³».

Intenta dejarle ser Él mismo dentro de lo más íntimo de su ser para alcanzar la plenitud del Ser de Dios en ella. Ella sabe que es custodia del fuego de Dios, de ese fuego que es capaz de curar toda enfermedad y de tener la certeza de que con sólo tocarle quedará sana, será entonces una nueva criatura en Él. Pero también sabe que apegarse a lo bueno, puede ser enemigo de lo mejor.

«¿Cuál ha de ser nuestro afán de cada día?. El intentar siempre lo mejor pero sin cansarse jamás de intentarlo. Por muy lejos que hayamos llegado, el ideal está siempre más allá³⁴».

[30] Paul Claudel, *La Anunciación a María*, Madrid, Encuentro, 1991, p. 151.

[31] De.Virg.35,35.

[32] Sol. 2,1,1

[33] Sermo 169,15,18.

[34] En.in.ps 38,4.

Por eso aprende como la hemorroisa a acercarse con delicadeza por detrás, porque le acompaña la certeza de que aunque no pronuncie palabras, con sólo el gesto de tocarle y la fe prendida del alma quedará curada de su fealdad al haberse mirado en el espejo, y después de haber conseguido tocarle. Comprende que el silencio y el lenguaje de los gestos hablan a veces más y mejor que las palabras. Quiere tocar el manto y hacer realidad la carne de Cristo viviendo entre sus hermanas, siendo un solo corazón y una sola alma con ellas porque ha descubierto que su alma no es solo suya, sino de todas las hermanas.

«(...) porque en realidad tu alma ya no es sólo tuya sino de todos los hermanos, como sus almas son también tuyas; mejor dicho sus almas juntamente con la tuya no son varias almas sino una sola, la única de Cristo³⁵».

Y pretende estar al servicio y la adoración de Dios mediante el cuidado y esmero de la caridad con la hermana con la que vive codo con codo y del hermano con el que se relaciona. Porque *«cuando amamos al prójimo limpiamos los ojos para ver a Dios³⁶».*

El liderazgo de la santidad en los claustros tiene una peculiaridad, la de saber tocar a Jesús con fe y delicadeza, sólo el amor sublime sabe tocar aún en medio de los problemas y dificultades, de las obligaciones de cada jornada. El amor es el que sabe distinguir y la contemplativa se ensaya toda la vida para saber tocar a Jesús de una manera diferente que sólo la fe dicta creyendo que cura todo lo que no sea Él ni a Él conduzca. La monja contemplativa agustina recoleta, «toca» a Jesús diariamente en la liturgia, en el trabajo, en el estudio, en la eucaristía, en el cuidado de la casa y de las hermanas, y todo ello es una vivencia que va sanando y santificando, sin mediar palabras, sólo mediante el rico lenguaje de los gestos como máxima expresión de búsqueda y amor.

«La santidad es fruto del encuentro con Él en las muchas presencias donde podemos descubrir su rostro de Hijo de Dios, un rostro doliente y a la vez, el rostro del Resucitado. Como Él se hizo presente en el diario vivir, así también hoy está en la vida cotidiana donde continúa mostrando su rostro. Para reconocerlo es preciso una mirada de fe, formada en la familiaridad con la Palabra de Dios, en la vida sacramental, en la oración y sobre todo en el ejercicio de la caridad, porque solo el amor permite conocer plenamente el Misterio³⁷».

[35] Ep.243,4.

[36] Io.Ev.Tr. 17,8.

[37] Caminar desde Cristo 23.

Al saber tocar a Jesús, inmediatamente la monja nota que el origen de su mal y debilidad es redimido, es transformado, es curado. No es una mera intuición, sino una certeza, es algo que sabe y vive en su espíritu y que se prolonga en su actividad, va haciéndose progresivamente una nueva criatura en Dios, como expresión del amor que conoce que ya nada es igual que antes. Solo cuando la monja ha aprendido a tocar a Jesús diariamente confía en que sus intenciones y actos no son ya prosaicos, sino sublimes y van poco a poco purificándola por la sorprendente fuerza de la caridad. De este modo se va transfigurando en un ser más paciente, entregado, apegado amorosamente a su Líder porque tiene un modelo a quien seguir e imitar en libertad. Ese mirarle, tocar y estar con Jesús le devuelve su propia dignidad, su identidad, su libertad, la de los hijos de Dios, la de esposa del Siervo de Yahvé.

«El amor engendra dolor y el dolor engendra el amor. La madera, al quemar, no sólo da ceniza, sino también llama³⁸».

Ella sabe que existe un lenguaje reciproco de sentimientos: Jesús notó que sale una fuerza de Él; ella al mismo tiempo, nota que la fuente de sus males ha cesado porque ya no vive para sí. Jesús, entonces pregunta por dos veces: ¿quién me ha tocado?..., ¿quién me ha tocado? Él tiene la certeza de que alguien le ha acariciado de forma distinta. Él reconoce también quien le toca de verdad, con la fe intrépida de ser capaz de «robarle» su gracia. Él se siente con un poco menos de fuerza, ¡qué hermosura ver fundidas en la misma vida la «fragilidad» de Dios con la debilidad del hombre! Ahí se fusionan Jesús y la consagrada. Los dos notan algo especial, algo esencial, igualdad de voluntades, corriente al unísono en el amor. Ahí, Dios se vuelve a encarnar en la vida de la monja y ella retorna a entregarle su pobreza. Ha sabido robarle, ¡menuda paradoja!, su poder de curación desde la atalaya del abajamiento y la humildad.

Se acerca a Él conmovida, asustada y temblorosa por lo que le va ocurriendo y no tiene otro gesto que echarse a sus pies. ¡Sí!, así, ahí, es donde ejerce su verdadero liderazgo, a los pies de sus hermanas, sirviendo con amor y entrega, a tiempo perdido, sabiendo tocarlas por amor y con amor, cargando con sus dolencias y debilidades y a imitación de Jesús, ciñéndose la toalla, se pone a lavar los pies de todas y cada una con entrañas maternas, que se traduce en actitudes de servicio reciproco, capacidad de escucha y paciente comprensión. Eso es ejercer el liderazgo de la santidad, cuando se empieza por el abajamiento, por situarse al mismo nivel que las demás, sin pretender más que el servicio a la comunidad y compartir lo poco o mucho que se posee. Saber tocar, saber lavar no es

[38] Paul Claudel, *op. cit.*, p. 112.

solo dar de lo suyo, sino darse a sí misma y como consecuencia, confesar toda la verdad. Ella cree perdidamente en Él, por eso arriesga todo y se recoge y oculta a los ojos del mundo para vivir sólo para Dios.

La continua atención a Dios de la contemplativa «hace más delicada y respetuosa la atención hacia los otros miembros de la comunidad, y la contemplación se convierte en una fuerza liberadora de toda forma de egoísmo» (VFC 10).

Impregnada de la fuerza del Espíritu también se siente llamada a ejercer su liderazgo no sólo con la comunidad sino a través de ella, incluso más allá de los muros del monasterio. Poniendo en práctica el amor difusivo; como sintiendo la necesidad apremiante de «exhalar el buen olor de Cristo³⁹», del que está saturada y que se esparce no solo por toda la casa.

Llena de la santidad de Dios y pequeña en su hacer, en silencio del alma, se siente simple instrumento de su gracia donde pueden beber todos aquellos que se sienten cansados y agobiados por los embates de las corrientes de soledad, tristeza, amargura e inseguridad.

«Como el marinero en alta mar necesita el faro que indique la ruta para llegar al puerto, así el mundo os necesita a vosotras. Sed faros, para los cercanos y sobre todo para los lejanos. Sed antorchas que acompañan el camino de los hombres y de las mujeres en la noche oscura del tiempo. Sed centinelas de la aurora (cf. Is 21,11-12) que anuncian la salida del sol (cf. Lc 1,78). Con vuestra vida transfigurada y con palabras sencillas, rumiadas en el silencio, indicadnos a Aquel que es camino, verdad y vida (cf. Jn 14,6), al único Señor que ofrece plenitud a nuestra existencia y da vida en abundancia (cf. Jn 10,10). Como Andrés a Simón, gritadnos: “Hemos encontrado al Señor” (cf. Jn 1,40); como María de Magdala la mañana de la resurrección, anunciad: “He visto al Señor” (Jn 20,18)⁴⁰».

Así, puede irse en paz, puede vivir en la paz de Dios porque su fe le ha salvado, el estar pendiente sólo de Dios y trabajar porque sus mismos sentimientos se hagan en ella le ha ido santificando en el tiempo y en el ahora, cuyos frutos han sido la humildad y la alegría, la liberación de conocerse y saberse líder entre las demás líderes, intentando vivir a porfía para desgastar su vida en aprender a la escucha del Amor.

(Continuará)

*Sor Alicia Correa Fernández, OAR.
Monasterio Stmo. Corpus Christi. Granada*

^[39] Regla 8,1.

^[40] VDQ 6.

NOTICIAS BREVES

Profesión solemne en Mollerusa

El día 7 de mayo fue un día especialmente gozoso y significativo para la comunidad de Madres Carmelitas de Mollerusa. Emitió su profesión solemne la Hermana **Sheila María Hija de la Luz**. Además se da la circunstancia de que, nacida en Mollerusa, es la primera vocación surgida en la población desde que se fundó el monasterio en 1961. Se incorporó a la comunidad en 2012, a los veinte años de edad, e hizo su Primera Profesión en 2014. Deseamos que la definitiva consagración religiosa de la Hermana Sheila despierte la llamada del Señor en otras jóvenes de Mollerusa.

Profesión solemne en Marchena

El 18 de junio, Solemnidad del Corpus Christi, en el Convento de la Purísima Concepción, de las Hermanas Clarisas en Marchena, emitió sus votos solemnes **sor Faith Syomiti Musyoki**. Ella misma nos envía una breve crónica, ilustrada con una fotografía.

UNA ENTREGA DEFINITIVA. *Yo soy de mi Amado y mi Amado es para mí.* Con estas palabras del Cantar de los Cantares, doy infinitas gracias a Dios desde el fondo de mi corazón por llevarme como a una hija por todo el camino, y también por seducirme y concederme gracias para dejarme seducir por Él hasta llegar a decir el «SÍ QUIERO» definitivo a su amor. Realmente es un gran privilegio el entregarse completamente a Dios.

No fue otro día, sino el 18 de Junio 2017, día grande en la Iglesia por ser la solemnidad de Corpus Christi y también un día inolvidable en mi vida por mi total entrega al Señor. La celebración presidida por Sr. Cardenal Carlos Amigo y sacerdotes concelebrantes comenzó a las 6.30 de la tarde. Un día que era muy caloroso, pero por la gracia de Dios discurrió normal y solemnemente.

Durante la celebración, **hubo cinco ritos que marcaron la cumbre de mi consagración.** El **primero** fue la petición antes de la Homilía, cuando pedí a Dios y a la Iglesia la gracia de hacer la profesión. Después de la Homilía era el **segundo** rito del interrogatorio, cuando dije el «SÍ QUIERO» a su amor y a su voluntad. Terminado el interrogatorio me postré para elevar mi humilde entrega al Señor por manos de todos los santos especialmente de la orden Franciscana con la oración litánica. Sentía en este **tercer** rito que mi oración se elevaba como un

incienso de suave olor hasta el trono de la gloria de Dios. El **cuarto** rito es cuando pronuncié la fórmula de la profesión de los votos de la pobreza, castidad y obediencia más clausura. Después firmé la fórmula de la profesión y los cinco ritos culminaron con el **quinto**: la entrega del anillo que es el signo de la alianza del amor de Cristo con mi amor.



Ante la abundancia del amor de Cristo, sólo le pido, que tenga mi corazón sólo para Él. Porque he aquí que ya veo lo que tanto he deseado; ya poseo lo que he esperado; ya estoy unida para siempre, con Aquél a quien amo ardientemente.

Sor Faith Syomiti Musyoki

Profesión Solemne en Valfermoso de las Monjas (Guadalajara)

El pasado día 15 de agosto, Solemnidad de la Asunción de María al cielo, **Sor M^a Guadalupe Zepeda Vázquez** hizo su Profesión Solemne según la Regla de San Benito en este Real Monasterio de San Juan Bautista. Presidió la Eucaristía el señor obispo diocesano, don Atilano Rodríguez, y concelebraron con él 10 sacerdotes amigos de la comunidad.

Sor M^a Guadalupe estuvo acompañada por sus padres llegados desde México para asistir a tan hermosa celebración. También se unieron a la comunidad muchos amigos para acompañarnos en este día.

Toda la comunidad damos gracias al Señor y pedimos que Jesucristo lo sea TODO para todas y lleva a buen término la obra comenzada por Sor M^a Guadalupe.

Año Jubilar



Desde el 11 de agosto de 1942, por iniciativa de la **Venerable Madre Clara Sánchez de la Concepción**, Abadesa entonces de la Comunidad de las Hermanas Clarisas, permanece expuesto el Santísimo Sacramento en la iglesia del monasterio de Santo Domingo, en Soria. Con ocasión del 75 aniversario de esa gracia para la comunidad y para toda la ciudad de Soria, el Papa Francisco ha concedido un Año Jubilar a toda la diócesis, que el 11 de agosto inauguró el señor obispo de Osma-Soria, Mons. Abilio Martínez Varea y que se extenderá hasta el 11 del mismo mes de de 2018.

Días de acción de gracias y de gozosa esperanza en Villaverde de Pontones

1. Iniciación a la vida religiosa

En nuestro Monasterio de la Santa Cruz de Hermanas Clarisas de Villaverde de Pontones (Cantabria), El 7 de mayo Domingo del Buen

Pastor iniciaron la Vida religiosa con la Toma de Hábito, las postulantes Isabel y Lucía; ahora, **sor M^a Isabel de la Santísima Trinidad y Sor M^a Lucía de la Cruz**. Después de la celebración eucarística, presidida por el señor obispo dimisionario D. José Ignacio Alemani (que reside en Perú pero que en estos días estaba en Santander), se inició el Rito de la Toma de Hábito. Fue para toda la Comunidad un día de gran alegría y acción de gracias al Señor por el don de estas nuevas hermanas.

2. Profesión de votos temporales

El 13 de Agosto domingo XIX del Tiempo Ordinario, dentro de la Eucaristía presidida por D. Alejandro Benavente, secretario del señor obispo diocesano, y un nutrido grupo de sacerdotes, hizo la Profesión de Votos Temporales nuestra hermana. **Sor M^a Goretti de la Santísima Trinidad**. Se unieron también a la celebración, familiares y amigos de la Comunidad.

En este día gozoso para todas las hermanas dimos gracias a Dios con las palabras del Testamento de N. Madre Sant Clara: *«Entre los otros beneficios que hemos recibido y recibimos cada día de nuestro espléndido benefactor el Padre de las misericordias, y por los que más debemos dar gracias al Padre glorioso de Cristo, está el de nuestra vocación»*.

Terminada la celebración eucarística, se tuvo un sencillo ágape fraterno en el locutorio del monasterio, para expresar la alegría de esta nueva hermana.

En Alabanza de Cristo.

Nuevo servicio en la Iglesia

En la reunión de junio de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, **Don Juan Carlos Mateos González** fue nombrado Director del Secretariado de la Comisión Episcopal del Clero. Don Juan Carlos, sacerdote de la diócesis de Toledo, además de profesor del Seminario y párroco de Argés en la fecha de su nombramiento, es vocal de la Junta General de CLAUNE. Para nuestros lectores, y sobre todo para las comunidades, es muy conocido por los numerosos artículos publicados en nuestro boletín; todos ellos, fruto de su gran preparación teológica y experiencia pastoral. Además, siempre ha mostrado un profundo conocimiento de la vida consagrada y son muchas las comunidades contemplativas que se han beneficiado de sus enseñanzas en cursillos, Ejercicios y conferencias. Queremos expresar nuestro mejor deseo para este su nuevo campo de servicio en la

Iglesia. No dudamos de su entrega personal y puede contar con nuestra colaboración orante para que su labor sea muy fecunda en favor de los sacerdotes.

La Comunidad de Hermanas Clarisas de Soria es una comunidad en continua expansión, con dos fundaciones en África, además del apoyo con personal a otras dos comunidades de España. Para la Venerable Madre Clara, esta fecundidad de la Comunidad de Soria no es ajena a la adoración perpetua de Jesús Eucaristía.

IV Centenario en Marchena

La **Venerable Sor María de la Antigua**, fallecida en 1617, recibió la inspiración de Dios de promover la fundación del convento de la Purísima Concepción de Hermanas Clarisas en el palacio de los Duques de Arcos en Marchena, como así se cumplió en 1631. La comunidad clarisa actual solemnizará el IV centenario de la muerte de Sor María de la Antigua, muy fecunda escritora de espiritualidad, con unas solemnes Vísperas, seguidas de recitación de Romances de sor María de la Antigua, el día 22 de septiembre. El día 23, el Emmo. y Rvdmo. Cardenal Carlos Amigo Vallejo presidirá una solemne Misa de Acción de Gracias en la iglesia del convento Purísima Concepción. (www.clarisas.es y clarisas@clarisas.es)

Página web de Cartuja

La Cartuja de Santa María de Porta Coeli, cerca de Serra (Valencia), erigida en 1272, ha creado por primera vez su página web: **www.cartujadeportacoeli.org**

A Través de ella dan a conocer los rasgos principales del carisma de su entrega total a Dios: soledad, silencio, oración contemplativa, tiempo dedicado al estudio y al trabajo. Todo ello contribuye a crear un «espacio de recogimiento sagrado», contrapunto a las prisas y tensiones que dominan en nuestra sociedad.

No olvidan en su web una proyección vocacional encaminada a los jóvenes para «reconocer la llamada de Dios, discernir su vocación contemplativa y profundizar en las etapas del camino cartujano».



ENTRA EN EL GOZO DE TU SEÑOR

* El día de la Solemnidad de la Anunciación del Señor, 25 de marzo, mientras caía una sorpresiva nevada, Falleció en el Monasterio de Santa Teresa, de Mollerusa, la **Hermana CARMEN MARÍA DE LA EUCARISTÍA**, carmelita descalza. Nacida en Cervera, contaba 76 años de edad. Había entrado en el Carmelo en 1966, terminados sus estudios de Magisterio y Filosofía y Letras. Fue probada por muchas enfermedades de todo tipo, con muchas operaciones y sufrimientos físicos y morales. Todo lo ofreció, con gran generosidad y fe, por la Iglesia, la Orden, el Obispado y su familia.

* En el Monasterio de San José del Carmen, de las Madres Carmelitas Descalzas en Segovia, al día siguiente de la Ascensión del Señor, 29 de mayo, fue llamada por el Señor la **Madre MARÍA CRUZ DE JESÚS**, a la edad de 93 años y 70 de profesión. Cuando en 1945 atravesó el umbral de la clausura había exclamado gozosa: *ya estoy aquí para siempre*. Y así ha sido. Entre otros oficios que desempeñó en la comunidad, destaca el de priora que lo ejerció durante 24 años en trienio alternos. Su preciosa voz la puso al servicio del Señor en el canto litúrgico; y sus habilidades para bordar, a disposición también de la comunidad. Desde su ingreso destacó por su virtud y entrega a la comunidad por su espíritu de sacrificio, carácter amable y gran amor a la Iglesia y a la Orden. Entre sus devociones no podían faltar las profesadas a los santos de la Orden Carmelitana, a la Sma. Virgen en sus advocaciones del Carmen y de la Fuencisla, pero destacaba sobre todas la que profesaba al Corazón de Jesús. En su pueblo, Veganzones, decía muy satisfecha, se erigió en la plaza el primer monumento de España al Sagrado Corazón. Fue muy probada con la enfermedad, que sobrellevó con mucha paz, ofreciéndola por la Iglesia, su Orden y España. Con la mente lúcida hasta el último día, manifestó que estaba contenta con todo lo que Dios disponía de ella.

** Le comunicamos que ayer, el Dueño de nuestra casa, el Sagrado Corazón de Jesús, para celebrar su solemnidad vino a buscar un regalo a nuestra comunidad y se llevó con Él a nuestra querida hermana Sor María Gracia. Quedamos unidos en el Corazón de Cristo. Hermanas Clarisas de Cantalapiedra.*

Con esas hermosas expresiones llegó a CLAUNE la notificación del fallecimiento de una hermana de la Comunidad de las Hermanas Clarisas del Monasterio del Sagrado Corazón y se nos enviaba la semblanza necrológica que transcribimos a continuación.

«No temáis. Alegraos en mi Corazón, seguras de que de cuanto haga en vosotras, sacaré mi gloria y vuestra santificación» (El Sagrado Corazón a nuestra M. María Amparo)

Os comunicamos que el día 23 de junio, el Señor vino a buscar a nuestra querida hermana sor **MARÍA GRACIA DE NUESTRA MEDIANERA UNIVERSAL** (María Ángela Sanz Tena), para llevársela a alegrarse para siempre en su Corazón, precisamente el día en que celebrábamos su solemnidad. Estamos seguras de que los 69 años de vida escondida en el claustro, que nuestra hermana entregó a Dios en esta Comunidad de Hermanas Clarisas de Cantalapiedra, habrán dado mucha gloria a los Corazones de Jesús y María, a los que ella tan entrañablemente amó y con tanto empeño procuró que otros amaran. Las que hemos tenido el regalo de compartir la fraternidad con ella agradecemos a Dios el don de esta hermana que, de manera tan sencilla como auténtica, supo tratar de realizar la máxima que siempre animó su vida: *«A toda costa he de procurar que Jesús esté contento. No debo vivir más que para consolar a Jesús, y mediante mi amor y mis sufrimientos, unidos a los suyos, ganarle corazones que le amen»*. Damos fe de que, «a toda costa», procuró contentar al Señor, especialmente haciendo felices a las hermanas; y así nos consta que los muchos talentos con los que Dios la había dotado los puso al servicio de todos, y lo hizo con una originalidad y sencillez tal, que dejaron una huella de agradecimiento en muchos corazones. Os rogamos una oración por ella y por nuestra Comunidad.

Hermanas Clarisas Monasterio del Sagrado Corazón
Cantalapiedra-Salamanca

* En el monasterio de Santa Clara, en Allariz, falleció el día 25 de junio la **Hermana MARÍA HUMILDAD DE SAN JOSÉ** a los 70 años de edad. Había ingresado en el monasterio a los 15 años. Ya estaba madura para el encuentro con Dios, tras una vida de total entrega y largo sufrimiento vivido desde el amor y con amor. Era humilde, sencilla, alegre, ocurrente al máximo, hacendosa. De sus manos salían verdaderas preciosidades. Difícil es contar cuántas imágenes de la Virgen, que daba pena ver por los sucias y con los vestidos rotos, le traían y ella las transformaba con vestidos y mantos primorosamente bordados.

El Señor la probó con el dolor. Un cáncer logró superarlo con sus tratamientos y sesiones de quimioterapia; pero a los cinco años le detectaron otro cáncer, fuente de un mayor sufrimiento para ella y para la comunidad, que llegó a pedir un milagro a Dios. Los hechos subsiguientes probaron que no era ese el designio del Señor y la Hermana María sufrió lo indecible, pero todo lo sobrellevó con paciencia y ofreciéndolo principalmente por los sacerdotes. Ellos respondieron en buen número para concelebrar en la Misa exequial que presidió el señor Vicario General de la diócesis.

**El día 28 de junio del año 2017 falleció nuestra amadísima Madre M^a Araceli de Jesús Sacramentado a los 89 años de edad.*

Ingresó en este Carmelo de Fuente de Cantos a los veintitrés años de edad, el 29 de octubre de 1951. Hizo su profesión simple el 1 de mayo de 1953 y la profesión solemne 1 de mayo 1956.

Se mostró siempre como religiosa virtuosa desde que entró en este Carmelo. La Madre Araceli ha sido de una vida interior tan profunda, que transmitía a cuantos se acercaban a ella y todos los que han tenido contacto con ella por correspondencia o personalmente han quedado marcados.

Ya desde joven, casi recién profesa, formó parte del consejo y otras responsabilidades como enfermera, sacristana, maestra de novicias y, más tarde, priora. Este cargo lo desempeñó con mucho acierto durante siete trienios, alternando con otra hermana. En 2014 dejó el cargo y vivió con mucha humildad a disposición de la nueva priora. Fue querida y amada por todas, pues ella se dio de lleno a su comunidad sin reservarse nada para sí. Era realmente una madre para todas, alma y puntal de esta casa; cuidó tanto material como espiritual de ella, trabajó incansablemente por el cuidado del monasterio y son innumerables las obras que se hicieron durante su priorato.

A partir del año 2012 padecía fibrosis pulmonar. Desde el primer momento ella supo que la enfermedad avanzaba progresivamente; por eso nos iba preparando su final con toda naturalidad y pidiendo unos días antes los santos sacramentos. Desde entonces su conversación ya no era de aquí sino del cielo. *Damos gracias al señor por habernos dado para la Orden y esta comunidad una mujer tan llena de Dios, que supo transmitirnos lo que ella vivía unida a su Amado durante los 66 años de entrega en el Carmelo.*

* El día 16 de Julio del año 2017, cuando todo el Carmelo nos disponíamos a cantar las II Vísperas Solemnes de nuestra Señora la Virgen María del Monte Carmelo, nuestra **Hermana MARÍA ANTONIA** regresó a la Casa del Padre, seguro que para terminar este día tan grande junto a la Madre y ya en Su Hogar que «a Vida Eterna sabe». Toda la comunidad estábamos a su lado, fueron momentos de gracia y bendición que no se pueden expresar con palabras.

El día 17 celebramos su funeral. Lo presidió D. Miguel Ángel Angora, delegado de la Vida Consagrada, y nos acompañaron sacerdotes amigos, su familia y muchas personas, conocidos y amigos de Daimiel y de otros lugares que quisieron estar a nuestro lado para celebrar la Pascua de nuestra hermana.

Nació nuestra hermana el 3 de mayo de 1928 en Fuencaliente (Ciudad Real). Podemos decir que toda su vida ha sido un Camino de Seguimiento del Señor, primero en su familia, en su pueblo, comprometida con su Parroquia; después, como maestra, con sus alumnos. Y muy pronto en el

Carmelo, una vocación que guardaba en su corazón desde niña. El 24 de Febrero de 1955 hizo su Profesión Simple.

La vida de hermana María Antonia ha sido un regalo para nuestra comunidad; vivió con sencillez y hondura su vocación de Carmelita Descalza. Era profundamente eclesial, vivió con intensidad el caminar de nuestra Iglesia Y amaba profundamente al Carmelo, conocedora y estudiosa de nuestra historia y de nuestros Santos, de forma especial de Santa Teresa, como ella amiga de letras y letrados, siempre atenta en su oración y en su vida a las hermanas y hermanos de nuestra Orden. Interesada siempre por nuestro mundo y los acontecimientos de la historia. Recordamos su labor callada en el Archivo y en la Biblioteca de nuestro Monasterio. Un recuerdo especial a «los hermanos de Jesús» que ella tanto quería y con los que siempre ha tenido una relación especial.

Fraterna y comunitaria, preocupada por cada hermana y sus familias, servicial. Mujer de fe, profundamente humana; como en Natanael en ella no hay engaño. Nos admiraba su sabiduría y su serenidad, la ilusión y la alegría en todo momento.

A María del Monte Carmelo y a nuestro Señor le agradecemos la vida de hermana María Antonia. En Sus Manos ponemos su historia de salvación.

Monasterio de la Virgen de la Paz
Carmelitas Descalzas de Daimiel

* En el Monasterio de San Pablo, de las Monjas Jerónimas en Toledo, el día 4 de agosto pasó a la Casa del Padre **sor ALICIA CREPÍ RIPOLL**, a los 90 años de edad y 66 de vida monástica. Aunque nacida en Francia, en La Tour de Carol, siendo aún muy pequeña vino a España con sus padres y su hermano. Pasó su vida sin hacer ruido y casi sin hacerse notar; hasta en su muerte, que ocurrió sin agonía en el primer viernes del mes. Fue siempre alegre y fiel en su vida contemplativa. Desde que sufrió un «ictus» fue deteriorándose progresivamente hasta perder totalmente el oído y el habla sin quejarse en absoluto, sino ofreciéndose generosa y silenciosamente en paz a la voluntad de Dios por las almas, configurándose con Cristo Crucificado.

Se distinguió en el amor a Jesús sacramentado, con el que pasaba largos ratos en oración ante el Sagrario, y en el amor entrañable a la Santísima Virgen a la que honraba especialmente con el rezo repetido del santo rosario. Como ha compartido la muerte de Cristo, deseamos y confiamos que comparta la gloria de su resurrección.

“SI MORIMOS CON ÉL, VIVIREMOS CON ÉL”

(2 Tim 2,11)

SILENCIO PARA «USOS MÚLTIPLES»



«EL VERDADERO SILENCIO
HACE AL CONTEMPLATIVO
MÁS SENSIBLE A LOS MIEDOS,
ANHELOS Y ESPERANZAS
DE LOS HUMANOS»

(Mons. Manuel Sánchez Monge, *Elogio del silencio*, 38)